

Etnografía del rito: reciprocidad y ritual funerario entre los guajiros

José Enrique Finol*

José Ángel Fernández**

Resumen: En el presente trabajo se estudia de modo sistemático la sintagmática del ritual del primer entierro practicado por los indios wayuu, conocidos en Sudamérica como "guajiros". En la investigación se utilizaron dos técnicas, en primer lugar la observación-participación, en segundo lugar, la entrevista a varios guajiros, particularmente aquellos de edad más avanzada. Al final se discute el papel que juega el ritual funerario en la educación de los jóvenes guajiros a través del sistema de reciprocidad social.

Abstract: This paper presents the syntagmatic analysis of the first burial among the wayuu, a group of indians known in South America under the name of "guajiros". This research is based on two main techniques. First, observation and participation, and second, interviews with some guajiros, specially with the oldest ones. Finally, we discuss how funerary rituals play a role in the education of young guajiro indians through the system of social reciprocity.

El papel que juegan las celebraciones humanas alrededor de la muerte es conocido universalmente, entendida ésta como un fenómeno social y no meramente físico. Alrededor del fenómeno de la muerte, las distintas culturas humanas han desarrollado formas de celebrarla como un componente activo, dinámico de la vida social. Como fenómeno social ella refleja y comunica valores fundamentales de las comunidades y de los individuos que las integran. Entre los innumerables rituales que el ser humano ha desarrollado a través de su milenaria existencia, pocos tienen una carga significativa tan importante como aquellos que están asociados con la muerte. En ellos se conjugan y expresan muchos de los componentes culturales insertos en la vida cotidiana que rigen la vida social y religiosa de los distintos pueblos.¹ En todas las culturas hasta ahora estudiadas,

¹ Los autores quieren expresar su infinito agradecimiento al maestro guajiro Miguel Ángel Jusayú por sus oportunas sugerencias al presente trabajo. Su extraordinaria competencia en el conocimiento de la lengua

* Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas (LISA). Maracaibo, Venezuela

** Secretaría de Cultura de la Gobernación del Estado Zulia. Maracaibo, Venezuela

los ritos relacionados con la muerte, el entierro, el culto funerario y creencias relacionadas con ellos, constituyen junto con los mitos uno de los elementos culturales más importantes para el conocimiento de la cosmogonía de los diferentes grupos humanos. El presente estudio tiene como objetivo el análisis de los componentes del ritual funerario practicado por los wayuu o guajiros² comúnmente conocido como *alapajaa* (estar en el velorio)³ o *a'yalajaa* (lloro); así como examinar el papel que juega ese ritual en la socialización de los jóvenes guajiros y en el reforzamiento de la solidaridad social basada en la reciprocidad. Según nuestra hipótesis, las estrategias de reciprocidad expresadas de modo particularmente activo en el ritual funerario, son las que permiten mantener un equilibrio social basado en el respeto entre los clanes y sus miembros. De ahí que como se verá, los informantes insistan en la necesidad de invitar a los velorios a quienes, a su vez, los han invitado previamente. Para la investigación se han utilizado dos técnicas fundamentales, en primer lugar la observación-participación en velorios y, en segundo lugar, la entrevista a varios guajiros, en particular aquellos que por su edad o desempeño tienen un conocimiento preciso de las costumbres y tradiciones de su pueblo.

En la cultura guajira se practican dos entierros o velorios.⁴ El primero se realiza al morir la persona, el segundo, cierto tiempo después y, consiste en el desentierro y limpieza de los huesos para ser de nuevo sepultados en el cementerio familiar. Nuestro estudio está centrado exclusivamente en el primer entierro. Después de recopilar la información durante 1994 y parte de 1995, se procedió a construir un esquema con el propósito de conocer no sólo los distintos componentes del rito, sino también la secuencia en la que éstos se realizan. Descripciones anteriores de este mismo ritual realizadas por Polanco, Matos y

y la cultura guajira constituyó una contribución muy importante en la presente investigación. También nuestro reconocimiento al Dr. José Álvarez por la lectura del manuscrito, por las correcciones y sugerencias hechas. Igualmente extendemos nuestro agradecimiento a todos los informantes que nos dieron parte de sus conocimientos y de su tiempo para la recopilación de datos y experiencias de gran importancia. La investigación fue financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (proyecto número 0878-94) y la División de Investigación de la Facultad de Ciencias, ambas dependencias de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela).

² Los *wayuu*, conocidos en el español de Venezuela y Colombia como guajiros, constituyen un grupo étnico numeroso, cerca de 100,000 según Perrin (14), y de 300,000 según Álvarez (1). Habitan la Península de la Guajira que "se encuentra sobre el Mar Caribe, entre los 11 y 13 grados de latitud norte y, 71 y 73 grados de longitud oeste" (Finol: 20).

³ Después del primer uso de cualquier palabra o expresión en lengua guajira se escribirá siempre entre paréntesis su traducción literal al español.

⁴ "Según las creencias, en esta cultura se muere dos veces. Se muere por primera vez en el momento en que se desaparece físicamente cuando el alma se libra del cuerpo y sigue viviendo en Jepira (región de la guajira colombiana), luego se muere por segunda vez, cuando se hace un segundo velorio o sea cuando se *exhuman los restos* y se colocan en su sitio definitivo" (Montiel).

Perrin son fragmentarias y dispersas, y carecen de una visión global que proyecte los comportamientos rituales dentro de la cultura general guajira.

Los macro componentes del sintagma ritual

El ritual del velorio-enterramiento guajiro se divide en tres macro componentes: *alapajaa* (velorio), *ojo'itaa* (entierro) y *süchiki ojo'itaa aamakaa* (post-entierro). Cada uno de ellos compuesto por una serie de procesos a través de los cuales se expresan valores y creencias que informan a la comunidad sobre la vida, el más allá, la posición social, las reglas de conducta, las relaciones entre vivos y muertos, así como otra serie de elementos que componen la visión del mundo en la sociedad guajira.

El velorio propiamente dicho o *alapajaa*, desde el punto de vista espacial, tiene como escenario la casa familiar. Se inicia con la muerte y concluye con lo que se denomina "primera despedida". Esta etapa se constituye fundamentalmente por la preparación del cadáver, la recepción y arreglo del escenario de despedida de un ser querido. Se trata de la organización de un proceso familiar y social: el velorio no es sólo un acto de la familia más cercana, sino que involucra a todos los parientes y al clan respectivo. Además de ser un acto en extremo social, donde la invitación para asistir se considera un acto de deferencia.⁵ El entierro tiene como espacio de realización el cementerio (*amuuyuu*), e involucra como acto fundamental la colocación del cuerpo en un hoyo cavado para tal efecto. Esta etapa se inicia con la *antiaa* (recepción) y culmina con el *eitajaa e'irapa'anaa* (reparto de animales).

El post-entierro constituye la continuidad del lloro, el lamento de los familiares y el recordatorio de la persona querida. Como se verá, es una etapa que desde el punto de vista de la estructura espacial se escinde en dos espacios. Por un lado la casa familiar y por el otro las casas de los asistentes al velorio.

La división sintagmática antes indicada tiene un doble carácter. Por un lado, nos permite segmentar para percibir mejor la estructura del extenso ritual, que algunos autores a su vez dividen en varios rituales. Al aislar e identificar los componentes del mismo y los comportamientos sociales y familiares que allí se realizan, obtendremos un conocimiento más preciso del modo en el que tal rito se ha

⁵ A la muerte de la persona "se hace la participación a las amistades más allegadas y también a quienes por su situación económica y social sean merecedores de esta deferencia", "ninguna persona a quien se le haya hecho la participación de un fallecimiento, puede rehusarse a asistir al velorio" (Polanco: 197). El antropólogo guajiro Guilder Guerra Curvelo acota que "a un velorio no se va porque uno quiere ir, a un velorio se va por invitación expresa y el lugar que a uno se le preserva, la enramada, la presa misma que se le entrega, la ubicación, la deferencia del anfitrión, revelan el estatus de la familia de uno, la reciprocidad de ese grupo familiar con el de nosotros".

realizado a lo largo de tantos años. Por otro lado, las etapas señaladas (velorio, entierro y post-entierro) están estrechamente vinculadas y se definen unas a otras, de modo que el conocimiento de una implica el conocimiento de los otros componentes. Además de ser una sucesión temporal en la que las etapas precedentes dan sentido a las subsiguientes.

Alapajaa (estar en el velorio)

La primer parte del ritual del velorio presenta la siguiente secuencia:

/outaa/ → */ma'yalajuu o'ulu/* → */a'yotüna ale'erü'ülu awarianta/* → */o'oojinnüsü/* → */asakaa na antakana sünnain alapajaa/* → */a'yalajaa/* → */eitajaa eküülü/* → */ja'yunkusu/* → */alaninnüsü tepichi süralo'upünaa outusukaa/* → */ojitüsü outusukaa/* → */miichipa'ajee/* → */ko'uniasü palajanaajatükaa/*
 /muerte/ → /cadáver en reposo/ → /embalsamar/ → /lavado del cuerpo/
 → /bienvenida y saludo a los asistentes/ → /lloro colectivo/ → /reparto consumo de comida/ → /pase de los niños por encima del ataúd/ → /salida del ataúd de la casa/ → /primera despedida/

A continuación se describirá cada uno de los componentes de esta primera etapa:

Outaa (muerte): inmediatamente que se produce la muerte se envían mensajes que avisen a los familiares.⁶ El antropólogo guajiro Curvelo afirma que "a un velorio debe invitarse a personas prestigiosas que tengan una relación de reciprocidad con la familia de uno. Es significativo en los velorios invitar a aquellos grupos familiares que suelen invitarnos a sus propios velorios".

Ma'yalajuu o'ulu (cadáver en reposo): una vez que ha ocurrido el fallecimiento el cadáver se deja en reposo durante un breve tiempo (de 30 a 60 minutos). Según Fernández esto "es con la finalidad de que el muerto tenga la oportunidad de acomodar sus pertenencias, acomodar las ropas y enseres que se va a llevar consigo. Si no hacen eso, puede quedar penando el alma del muerto en la casa donde falleció" (1995:5). Frecuentemente las ropas del difunto son recogidas y se guardan en una *susu* (mochila), la cual se cuelga normalmente del techo de la casa.

⁶ La presente investigación se ha limitado a las muertes por causas naturales. Cuando se trata de una muerte violenta, en particular si la víctima ha sido baleada, el cadáver debe ser enterrado cuanto antes por lo que el velorio dura muy poco. Asimismo, es frecuente que sean entonces las mujeres quienes carguen al muerto, en virtud de que los hombres a menudo deben dedicarse, ante la tragedia, a apaciguar o a decretar la guerra. Es aquí donde interviene el *putchipu'u* (palabrero) a fin de buscar una solución honorable al conflicto. Cuando se trata de una muerte violenta hay dos costumbres que algunos informantes señalan. Primero, los más cercanos colocan en el féretro algunas monedas. El propósito de ello es aligerar la venganza y sirve también para que el victimario tenga un destino fatal. Segundo, se encierra dentro de la bóveda un gallo fino vivo como representación de la valentía de la víctima.

A'yotüna ale'erü'ulu awarianta (embalsamiento): una vez finalizado el reposo, los familiares proceden a verter en el estómago del difunto de medio litro a un litro de *chirrinche* (ron). El propósito de esta operación es evitar que el cuerpo se descomponga rápidamente. Hoy es común que el ron, siguiendo costumbres occidentales, sea sustituido por formol.

O'oojinnüsü (lavado del cuerpo): los familiares proceden a bañar, con agua y jabón, el cuerpo de la persona fallecida. Este paso del proceso de preparación del cadáver tiene no sólo que ver con la descomposición del cuerpo sino también con la presentación del mismo. Generalmente se usarán las mejores ropas para vestirlo. Además, bañar el cuerpo es un acto de amor, según se desprende del testimonio de Luis González "lo bañan (al difunto) porque lo quieren; al que no quieren no lo bañan, como si fuera un animal". María Uriana, del clan Uriana, asevera que "si no lo bañan (al difunto) lo sueñan mucho porque todavía está entre nosotros".

Asakaa na antakana sünnain alapajaa (bienvenida y saludo a los asistentes): el recibimiento de los asistentes al velorio, amigos, familiares y personas de prestigio, pone en relieve el carácter social del velorio y en particular su constitución como acto de reafirmación de los lazos de solidaridad y amistad que prevalecen entre los que allí se encuentran. A las familias que asisten al lugar del velorio se les asignan lugares específicos donde puedan permanecer, donde cuelguen sus *chinchorros* y reciban los alimentos y bebidas que serán repartidos. De este modo los familiares de la persona fallecida se convierten en anfitriones obligados a atender el bienestar de las personas que llegan, así como a brindarles las atenciones que éstos merecen.

A'yalajaa (lloro colectivo): el lloro colectivo se continuará a lo largo del velorio, generalmente, son las mujeres las que más lloran y para ello deben cubrir su rostro con un pañuelo negro. En este proceso se emiten quejumbrosos lamentos que manifiestan el dolor humano por la pérdida de un ser querido.⁷ Para algunos, a través del llanto se establece una especie de "conversación lastimera" entre el muerto y la plañidera, "conversación" que con frecuencia sirve para recordar hechos, decires y expectativas que formaban parte de la vida familiar y afectiva.

Eitajaa eküülü ja'yunkusu (reparto y consumo de comida): esta es también una actividad que se cumplirá a lo largo del velorio y, como veremos, también del entierro y post-entierro. Se reparte generalmente carne cocida, ron, tabaco. La carne

⁷ En el velorio de Efraín Fernández quien murió el 30 de Noviembre de 1995 de 87 años de edad, miembro del clan *Ja'yariyuu*; realizado en Barrio Nuevo, cerca de Paraguaipoa, al norte del Estado Zulia, Venezuela, se observó que el llanto de las mujeres duró en forma continua durante tres o cuatro minutos. Todos los informantes coinciden en señalar un tiempo similar.

repartida corresponde a animales propiedad de la persona fallecida y de sus familiares y está sujeta a un tabú: los familiares más cercanos no consumen la comida que se reparte durante el velorio, pues hacerlo implicaría masticar el cuerpo y el alma del ser querido (Fernández, 1991). El eminente lingüista y escritor guajiro Miguel Ángel Jusayú, del clan Jusayú, apunta que entre los animales a repartir en el velorio están excluidos el cochino y la gallina, probablemente por ser animales que no forman parte de la antigua cultura culinaria de los guajiros.

La comida cumple un papel fundamental en el ritual, no sólo por su valor simbólico-representativo de bienestar en el más allá, sino también dentro de la organización social, en particular en relación con la noción de intercambio y reciprocidad. En efecto, como se anota más adelante, la cantidad de comida a repartirse entre cada participante durante el velorio tiene que ver con el prestigio, la continua reciprocidad, el respeto y la relación que la familia del muerto tiene con tales participantes. Debemos también mencionar que el consumo de carne cocida se da en el velorio y entierro, ya que al final de este último se entrega carne cruda: se reparten trozos de carne o animales enteros vivos a los participantes, según la jerarquía y prestigio que tengan, los cuales serán consumidos en el post-entierro.

Alaninnüsü tepichi soo'opiünaa outusukaa (pase de los niños por encima del ataúd): antes de la salida del féretro hacia el lugar del entierro, se acostumbra en algunas familias pasar a los niños y niñas de la familia por encima del mismo, de un lado a otro. El propósito de este acto ritual es el evitar que sean propensos a las enfermedades o que puedan morir a corta edad. Aun, cuando este no es un acto que se cumple en todos los velorios, los testimonios recogidos indican que se practica con alguna frecuencia. No obstante, otros entrevistados le atribuyen otras interpretaciones como Luis González del clan Ipuana, quien nos dice que a los niños los pasan por encima del ataúd "por ser sus nietos al morir la abuela, los van pasando por encima de su cuerpo. Porque ella jugaba en vida con ellos, porque ella está viva, sólo emprendió un viaje, además ella los acariciaba". Eloy Fajardo Ipuana asevera que a los niños se les pasa por encima del ataúd "para evitar que (el muerto) se lleve su alma, para evitar que mueran después de él". María Uriana agrega que "si no pasan a los niños por encima del ataúd, el cadáver los recordará, se los quiere llevar".

Ojuitüsü outusukaa miichipa'ajee (salida del ataúd de la casa): los familiares y amigos proceden a cargar el cuerpo, bien sea a mano entre varios, o en un vehículo como se acostumbra actualmente en zonas donde hay tal disponibilidad. En caso de usarse un féretro éste es cerrado cuidadosamente.

Ko'uniasü palajanaajatükaa (primera despedida): una vez que el cuerpo está fuera de la casa, listo para iniciar el viaje hacia el cementerio, un familiar cercano (hijo, hermano, tío) dispara dos veces al aire. La realización de estos disparos, según algunos testimonios, tiene como objeto despedir al difunto de la casa donde ha vivido. Esta acción tiene también el propósito pragmático de anunciar a los vecinos que el cadáver se transportará al cementerio. Se trata asimismo, de un acto de disyunción o separación espacial que marca el fin de la primera etapa del ritual. Ya han finalizado los ritos que tienen como escenario la casa familiar, iniciando ahora los ritos en un segundo lugar: el cementerio. No obstante, en el velorio de Efraín Fernández se observó que el cadáver fue trasladado en camión a otro núcleo familiar donde el velorio continuó tres días más.

Ojo'itaa (el entierro)

Esta segunda secuencia tiene como centro fundamental la sepultura del cadáver. Todos los invitados asisten al cementerio familiar, donde se ha preparado el lugar para que el cuerpo sea sepultado. Algunos de los componentes de la primera secuencia se repiten aquí, por tratarse de acciones que se desarrollan a lo largo de todo el macro proceso ritual. Los componentes fundamentales, de acuerdo con los testimonios recogidos y datos observados, son los siguientes:

/antiaa e'ikiüleeru'u/ → */a'yalajaa/* → */eitajaa eküülü ja'yunkusu/* → */ashanajirawaa/*
 → */oj'oitaa sümaa shimia/* → */ee'iraa ee amulialaa/* → */eitajaa e'irapa'anaa/*
/recepción en el lloro colectivo/ → */reparto y consumo de comida/* →
/cementerio/ → */tiro al blanco/* → */entierro con avíos/* → */llanto y lamentos/*
 → */reparto de animales/*

Antiaa amuuyuupaamüin (recepción en el cementerio): a la llegada del cadáver al cementerio los familiares efectúan a veces nuevos disparos al aire. Esta acción es complementaria a la despedida anterior, sólo que en este caso se avisa a los numerosos asistentes que el cuerpo ya ha llegado. Generalmente se hacen nuevos disparos (uno o dos más) al cerrar la bóveda. Anunciándose con ello la separación física o, como algunos señalan, el que "ya no está entre nosotros". Entonces se reparte nuevamente café, tabaco, ron y comida. Este momento se considera sagrado, ya que representa la separación visual definitiva, entre el cadáver y los que lo acompañan a enterrar. Para todos este es un momento solemne.

Iralamuuwaa soo'u outusukaa (lloro colectivo): por segunda ocasión, ahora en el cementerio se reanuda el lloro quejumbroso que ha acompañado al velorio en la secuencia precedente. Como en el caso anterior, los principales protagonistas son las mujeres y también esta vez se cubren el rostro con enormes pañuelos negros.

Eitajaa ekiüülü ja'yunkusu (reparto y consumo de comida): al igual que en el velorio, también en el cementerio se debe repartir abundante comida y bebida, tanto carne cocida como cruda y ron. Pero si en la etapa anterior la comida cumplía una función social respecto a los asistentes al velorio, en esta etapa el reparto y consumo tiene un valor de comunicación con el mundo de los muertos. Es decir, en esta ocasión se trata de mantener contentos e incluso de embriagar a los *yolujaa*, (espíritus de los muertos) que se encuentran en el cementerio. Según Perrin, los *yolujaa* "son las formas que toman los indios muertos cuando llegan a Jepira" (167). Los informantes reportan que algunas familias acostumbran repartir en este momento trozos de carne cruda a las mujeres que asisten al cementerio, con lo que se estaría promoviendo una vinculación que asociaría a la mujer con la noción de crudo, tal como lo señala Lévi-Strauss.

Ashanajirawaa (tiro al blanco): algunas personas indican que antiguamente, esta era una oportunidad para hacer tiro al blanco con flechas. No obstante, el testimonio recogido indica que tal costumbre no existía antes, tratándose de una asociación meramente hipotética sin fundamento en la realidad. Por el contrario, sería con el advenimiento de las armas de fuego que esta costumbre se ha implantado. Constituye una oportunidad para demostrar habilidad en el uso de las armas, así como para mostrar armas que implican un prestigio social. Es la ocasión para que los *sütooloin wayuu kasain ananii* (varones valientes de cada clan o linaje) demuestren su destreza con las armas. Los poseedores de armas antiguas o armas con características especiales, tienen aquí una oportunidad para mostrarlas y obtener reconocimiento por ello. En una sociedad jerarquizada, donde la defensa del prestigio y del honor es importante, la exhibición de puntería y la posesión de objetos valorados en el entorno social, sirve para reafirmar la posición de los líderes sociales y de aquellos económicamente poderosos. Guilder Guerra del clan Uriana, agrega otra interpretación al tiro al blanco, nos dice que "cumple la función de espantar espíritus (malignos) en un rito fúnebre familiar y, de alejar una situación sobrenatural de peligro". Juana Chacín también del clan Uriana, coincide en que el tiro al blanco sirve "para espantar a los *yolujaa*". Pero los testimonios apuntan, fundamentalmente, a que el tiro al blanco es una exhibición de prestigio. María Uriana afirma que cuando la gente ve que un velorio no tiene el tradicional *ashanajirawaa*, enseguida empieza con comentarios negativos como "ello demuestra que no tienen hombres valientes".

Róbinson Arévalo ve una asociación inconsciente entre las detonaciones de las armas de fuego y Juyá (la lluvia) porque éste tiene como atributo el trueno.

Ojoitaa sümaa shimia (entierro con avíos): los hombres proceden aquí a sepultar el cadáver, después de lo cual los invitados pueden permanecer varios días más.

Es costumbre entre los guajiros colocar en el féretro algunos artículos relacionados con las actividades preferidas del difunto. Entre ellos las más frecuentes son comida, *chirrinche*, agua, etc. Algunos informantes indicaron que en el ataúd se colocan provisiones que servirán para satisfacer las necesidades del muerto durante su viaje a Jepira. "Al mismo fallecer una persona, le ponen sal y le dan un trago de ron al cadáver y cuando lo van a enterrar le colocan un litro de aguardiente, arepas de maíz, carne y una botella con chicha, o sea el bastimento que llevará el difunto en el largo viaje a realizar" (Matos Romero: 184).

E'iraa ee amulialaa (llantos y lamentos): una vez más las mujeres lloran y se lamentan. La intensidad del llanto de las plañideras está directamente relacionada con la identificación individual y colectiva con el difunto y con su linaje. Reaparece el diálogo entre el muerto y las plañideras, los lamentos se reanudan junto al cadáver como si éste pudiera escucharlos.

Eitajaa a'wüirapa'anaa (reparto de trozos de animales y otros presentes como tributo de lágrimas): animales vivos (cabras, ovejas, vacas) pertenecientes al muerto y a sus familiares, son repartidos a los asistentes por haber asistido al velorio y por haber llorado. Gracias a ello, el muerto dispondrá en el más allá (Jepira) de la misma cantidad de animales sacrificados durante el velorio. María Uriana señala que "según los guajiros de antaño, los animales fueron puestos por *Ma'leiwa* destinados a los guajiros. Desde un principio *Ma'leiwa* determinó que en nuestros velorios se deben repartir animales. Los animales de un hombre rico, cuando éste muere, deben acabarse con él". Róbinson Arévalo del clan Uriana, piensa que la entrega de animales y otros presentes "tiene que ver con lo que se llama *e'irapa'anaa* (tributo de lágrimas) que es como una compensación que se le da a los asistentes al velorio por las lágrimas que las mujeres han derramado sobre el cadáver".

La cantidad de animales a repartir depende de la condición social de la persona que asiste al velorio, de este modo, las personas de mayor prestigio y que han asistido de manera recíproca a los velorios recibirán mayores cantidades o animales más valiosos que, el resto de los invitados. Al realizarse este reparto, los anfitriones están, al mismo tiempo, dando inicio a lo que podría considerarse el protocolo de despedida o de finalización de esta segunda secuencia ritual.

Süchiki ojo'itaa aamakaa (post-entierro)

Esta tercera secuencia se escinde espacialmente en tres lugares diferentes: el cementerio, la casa familiar y las casas de los asistentes al velorio y al entierro. Tres etapas componen esta tercera secuencia:

/siko'u/ → */a'yalajaa (miichipa'a)/* → */o'utaa saa'in müürülüürua/* → */mi'ichipa'amüin/*
 /fuego en el lloro en la casa/ → /sacrificio de animales en el cementerio/ →
 /casa de los participantes)

Siko'u (*fuego en el cementerio*): por tradición, nos indica Silva durante aproximadamente un mes, se prendía una fogata en el cementerio (*nüsima outushikai*), con el propósito de “alumbrar al muerto”. Hoy en muchas partes este componente del ritual ha sido sustituido por el novenario católico y la misa de cumpleaños, al igual que la fogata por el uso de velas. Cuando se realiza el novenario se acostumbra también repartir comida a quienes acompañan a la familia en el mismo. La utilización del fuego tiene aquí una connotación semiótica que refuerza la idea según la cual, la muerte entre los guajiros constituye un viaje (Perrin), que requiere del mismo modo que en la vida de dos componentes esenciales: la comida para alimentarse y la luz para alejar la oscuridad. Un análisis sémico del lexema “fuego” (Finol: 70) evidencia cómo este elemento genera un haz de significaciones que tienen como deixis positiva /calor/, /cocido/ y /luz/. La utilización del fuego como elemento de iluminación del camino a recorrer, implica también atribuirle parte de una significación de vida. En efecto, algunos ven en esta fase que se describe una paradoja entre la noción de muerte propia del funeral y la de vida que aún subsiste a través del viaje. De este modo, el lexema “fuego” estaría también asociado con el valor semiótico /vida/ y reforzaría el análisis antes mencionado donde Jepira es un sitio de transición hacia el dominio de la vida eterna en el más allá.

A'yalajaa miichipa'a (*lloro en la casa*): es costumbre que las mujeres se levanten de madrugada, a llorar en grupo, frecuentemente en el mismo lugar donde falleció la persona. Este nueva fase de lloro y lamento dura aproximadamente un mes. “Perdimos un miembro (de la familia), debemos recordarlo, debemos llorarle”, señalan algunos, como si el recuerdo fuese la manera de mantener viva la presencia de la familia fallecida y el lloro la expresión del amor y la solidaridad familiar.

Asalijawaa müürülüü a'wüürapa'anaa (*sacrificio de animales*): los asistentes al velorio que han recibido animales vivos al regresar a su casa deben sacrificarlos y posteriormente consumirlos. Está prohibido incorporarlos a sus rebaños. El objeto del sacrificio de estos animales es el mismo que se persigue cuando se sacrifica y se reparte abundante comida durante el velorio y el entierro: la prosperidad del muerto en Jepira dependerá de la cantidad de animales sacrificados y de la participación de los asistentes en el sacrificio.

Hay dos fases más en este ritual que algunos informantes consideran necesarias en cierto modo, pero, pueden ser circunstanciales ya que no todas las familias las practican. Considero oportuno mencionarlas:

O'oojikiiraa (baño colectivo de los familiares): la noche siguiente al entierro, de madrugada, los familiares más cercanos toman un baño colectivo. Se trataría de un intento por aliviar el pesar por la muerte de la persona amada. Según Fernández (1995:7), "después del entierro, en la siguiente noche, los familiares del difunto se bañan y hacen una comilona en honor al rito del baño". Perrin también hace alusión a este antiguo rito al que él llama "baño de familia", el cual "clausuraría la ceremonia del primer entierro, al término del cual los parientes matrilineales próximos del difunto podían compartir su comida con no importa quien, lo que les estaba prohibido durante el velorio". Perrin agrega que el propósito de ese rito es "evitar que los miembros cercanos del clan mueran" (200-201).

Alapajawaa (reparación de la inasistencia al velorio): los familiares o miembros muy cercanos del linaje que no pudieron asistir al velorio a menudo reparan esa falta días después. Llegan entonces al cementerio y lloran largamente sobre la tumba o llegan a la casa del difunto y lloran sobre sus pertenencias. De esta manera, justificando su retraso por su lejanía o porque había recibido la noticia de la muerte muy tarde, el miembro del linaje o de la familia, según sea el caso, paga su tributo de solidaridad con la familia y con el difunto. Así, su ausencia no será considerada una falta a los deberes de solidaridad y reciprocidad.

Ritual y socialización

Lo que interesa destacar ahora a partir del análisis anterior del primer velorio y entierro guajiro, es el papel que éste juega en la construcción y reforzamiento de los valores y normas que rigen las relaciones sociales entre los diferentes clanes y linajes⁸ que componen la etnia. En efecto, varios de los entrevistados se refirieron al ritual del velorio y enterramiento como una actividad simbólica, destinada a formar a las nuevas generaciones en las creencias de solidaridad con la familia, el clan y el linaje, así como con la persona fallecida. Luis González, ante la pregunta de a quiénes se debe invitar a un velorio, afirma que "invitan al guajiro joven, él debe practicar la costumbre guajira en el futuro, así lo adiestran. Para sustituir al padre en las responsabilidades cuando sea mayor. De allí debe asumir el velorio de sus familiares, padre, madre, abuela, hermanos, cuando éstos mueran. Lo debe aprender en un velorio al que lo invitan. Por lo mismo, lo invitan desde niño; le facilitan una cabalgadura; también lo hacen llorar".

⁸ Nemesio Montiel afirma que "la sociedad guajira se divide aproximadamente en unos 30 clanes, los cuales a su vez se dividen en linajes. Un clan puede constar, por ejemplo, hasta de 2,000 personas dispersas por toda la guajira y, agrupadas en unos cuantos linajes de aproximadamente 200 personas cada uno. Los integrantes de un mismo linaje se conocen al igual que lo hicieron sus ancestros y pueden vivir en una misma área. Saben que pertenecen a un clan y que poseen parentesco lejano con otros linajes" (4).

Según María Uriana “se debe invitar a un velorio al jefe de familia. Él entonces convida a su vez a los más jóvenes de su vecindad: ‘Ya me avisaron, dicen que fulano ya murió. Es bueno que busquen bestias para que asistamos’”. Cuando se le pregunta a la misma informante qué se debe hacer, al regresar a la casa, con los animales que le fueron obsequiados en el velorio, ella da esta interesante respuesta:

Esos animales que ha recibido una persona en un velorio significan que ella ha regresado de ese velorio. A ella la esperan. ¿Cuándo vendrá esa presa?, le comentan. Lo que traen, lo reparten en pedazos, lo comen y se acabó. Por eso le dice a sus hijos: Cuida a las cabras, ya que también nos servirán en nuestro velorio. Toma esto como una especie de deuda, tenemos que pagarla cuando yo me muera. Ustedes deben mandar a buscar a los guajiros a quienes les están comiendo sus animales (en los velorios de sus familiares).

Esa idea queda depositada en el pensamiento de los niños. Así cuando ocurre dicha muerte ellos cumplen con el mandato. Eso no es un regalo, tan sólo es un préstamo.

Es bajo esa solidaridad y reciprocidad donde finalmente se expresa el sentido de la pertenencia global e individual. Esos valores deben ser transmitidos a lo largo de la educación de los niños y jóvenes guajiros y, pocos actos de enseñanza vivencial son tan eficaces y oportunos como el velorio y enterramiento. Por ello, se insiste en la necesidad de involucrar en actos tan importantes de la vida social a los niños y jóvenes, pues en ellos asimilarán los valores fundamentales que dan cohesión al linaje, al clan y a la sociedad. Ahora bien, esa cohesión social está íntimamente ligada a la reciprocidad como mecanismo esencial en el mantenimiento y en el fortalecimiento del equilibrio de las relaciones sociales; de este modo, cada miembro de una familia está obligado a invitar a sus velorios a aquellos que lo invitaron previamente a los suyos y, la asistencia a los mismos es una muestra activa de esa reciprocidad. De este modo, las relaciones con otras familias y linajes se estrechan y mantienen a través del tiempo y facilitan no sólo la cooperación sino también la resolución temprana de conflictos.

Asimismo, la identidad y solidaridad familiar encuentra en el velorio y enterramiento una oportunidad especial para expresarse. Es por ello que los hijos tienen una obligación particular en la satisfacción de los deseos de sus padres, en particular de la madre, para el momento en que éstos mueran. A menudo, las madres indican a sus hijos lo que deben hacer al llegar su muerte. Uno de los

informantes señaló que su madre, le pidió antes de morir que cuando falleciera sacrificara una vaca "para que yo pueda tomar leche cuando esté en Jepira". Tales peticiones constituyen obligaciones ineludibles para los hijos y demás miembros de la familia matrilineal pues, establecen un mecanismo de constitución de los ancestros familiares que servirá de lazo y de continuidad entre el mundo familiar y el más allá.⁹ El proceso ritual de constitución de un patrimonio ancestral expresa del modo más claro imaginable la continuidad entre esta vida y el más allá, según la creencia guajira. La concepción de la muerte como un viaje, expresada en las entrevistas y en la mitología analizada (Perrin; Finol; Molero de Cabeza) demuestra que en la cultura funeraria guajira existe un *continuum* entre la vida y la muerte, y que el viaje a Jepira es sólo un desplazamiento espacial y cosmogónico pero no una ruptura irreconciliable.

Bibliografía

Alvarez, José

1993 *Antología de textos guajiros interlineales*, Gobernación del Estado Zulia, Maracaibo.

Arévalo, Róbinson

1995 Entrevista. Edad: 37 años. Clan: Uriana. Maracaibo, Venezuela, 4-1.

Chacín, Juan

1994 Entrevista. Edad: 50 años. Clan: Uriana. Uribia, guajira colombiana, 14-5.

Fajardo, Eloy

1994 Entrevista. Edad: 55 años. Clan: Ipuana. Uribia, guajira colombiana, 14-5.

Fernández, José A.

1991 "El mito y los ritos sobre Jepira", Ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional sobre Psicoanálisis, Mitos y Cultura Latinoamericana, Maracaibo.

1995 *Su'utkuirua Sukuwa'ipa Kasa Eekaliirua Shikiiru'u Wayuu* "Algunos aspectos de la cosmovisión guajira", Ponencia presentada en el Primer Congreso Cultural del Caribe, Maracaibo.

Finol, José Enrique

1984 *Mito y Cultura Guajira*, EDILUZ, Maracaibo.

⁹ El paralelismo entre ritual y mitología ha sido analizado en Finol. Allí se muestra cómo el ritual del doble enterramiento actualiza el mito del viaje al más allá recogido por Perrin y por Paz.

González, Luis

1994 Entrevista. Edad: 59 años. Clan: Ipuana. Uribia, guajira colombiana, 14-5.

Guerra Curvelo, Guilder

1994 Entrevista. Clan: Uriana. Uribia, guajira colombiana, 14-5.

Iguarán, Rosa

1994 Entrevista. Edad: 50 años. Clan: Epiayu. Uribia, guajira colombiana, 14-5.

Jusayú, Miguel Ángel

1994 Entrevista. Edad: 62 años. Clan: Jusayú. Maracaibo, Venezuela, 23-12.

Lévi-Strauss, Claude

1964 *Le Cru et le Cuit*, Plon, París.

Matos Romero, Manuel

1971 *Juitatay Juyá. La guajira. Su importancia*, Empresa El Cojo C.A., Caracas.

Molero de Cabeza, Lourdes

1994 "Secuencias y funciones en un relato guajiro", en *Revista Opción* 15, pp. 93-112.

Montiel Fernández, Nemesio

1979 *Breve información sobre el pueblo guajiro*, Maracaibo (Mimeografo).

Paz Ipuana, Ramón

1973 *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*, Instituto Agrario Nacional. Maracaibo.

Perrin, Michel

1976 *Le Chemin des Indiens Morts*, Payot. París.

Silva, José

1994 Entrevista. Edad: 52 años. Clan: Uriana. Maracaibo, Venezuela, 22-12.

Uriana, María

1994 Entrevista. Edad: 50 años. Clan: Uriana. Uribia, guajira colombiana, 14-5.

Van Gricken, Adelaida

1994 Entrevista. Edad: Desconocida. Clan: Apushaana. Uribia, guajira colombiana, 14-5.